

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	402,31
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Alíenza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
TOTAL.....	403,16

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AYUDAR

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	34,30
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Alíenza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—H. G., 2,50.—A. M., 0,25.—Morato, 0,15.—S. G., 0,25.—Huetos, 0,20.—E. G., 0,10....	5,20
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
VALENCIA	
Salvador Gascó, 0,25.—Francisco Sanchis, 0,25.	0,50
BURGOS	
Lucio, 0,25.—Eusebio Eneadguila, 0,10.—Mariano Escudero, 0,15.—Julian Erasun, 0,05.—José Pabón, 0,05.—Crisanto Martínez, 0,15.—Federico Gamero, 0,10.—Mariano de la Cruz, 0,10.—Clemente Ventura, 0,25.—Enrique Domingo, 0,10.—Bernabé Velasco, 0,10.—Severiano Sáez, 0,25.—Emilio Puertas, 0,10.—Celestino Fernández, 0,05.—Lázaro Sebastián, 0,15.—Antonio Alvarez, 0,45.....	2,40
BILBAO	
Torbio Pascual, 0,50.—Joaquín García, 0,50.—José M. Charola, 0,50.—M. B., 1.—F. Cadavieco, 0,25.—M. Orte, 0,25.—Perezagua, 0,92.....	3,92
TOTAL.....	46,57

LA SEMANA BURGUESA

Al escribir estas líneas somos presa de cruel incertidumbre.

No sabemos todavía si el incidente hispano-marroquí se disparará cual nube de verano, ó si se resolverá en tempestad hecha y derecha.

Si lo primero, ¡qué desencanto para los patriotas de buena fe, para los que recordamos con júbilo y anhelamos ver reproducida aquella campaña gloriosa en que ha treinta años el pabellón rojo y gualda pasó triunfante por los campos africanos, persuadiendo á sus incultos moradores de que en materia de atrocidades cualquier país *civilizado* da ciento y raya á los salvajes cuando de empresas guerreras se trata!

Si lo segundo, ¡qué risueños horizontes se abren para tantos generales inéditos, afanosos de probar que sirven para algo más que desangrar el Presupuesto y matar el tiempo en intriguillas políticas, y para ese enjambre de valientes oficiales, mal avenidos con la lentitud de los ascensos en tiempo de paz y devorados siempre por la nostalgia de la guerra!

¿Pues y el simple soldado? ¿Habrá quien ponga en duda el placer con que verá encendida la guerra? ¿Qué mayor gloria para él que morir en el campo de batalla dirimiendo contiendas que maldito lo que le importan? Y además, ¿no es preferible para el proletario morir á un golpe de guma que sufrir la barbarie de la explotación burguesa, para sucumbir al fin á los rigores del hambre ó tener que emigrar á lejanas tierras á abonar con su sudor y con su sangre la hacienda de algún negrero moderno?...

Decididamente, bajo cualquier aspecto que se examine el asunto, hay que convenir que hace mucha falta declarar cuanto antes la guerra.

¿Qué importa que haya quien arguya que la agresión de los riffaños estuvo justificada; que tomar por ofensa un atropello de hordas semisalvajes es supe-

rar su barbarie; que ni tenemos plazas fuertes en estado de defensa, ni barcos servibles, ni un perro chico en las arcas del Tesoro, y tantas y tantas deficiencias como sacan á relucir ciertos mentecatos, indignos de habitar esta tierra de héroes?

Que resuene el grito de guerra al infiel marroquí, y veráse renacer gigante á esta patria gloriosa que algunos creen próxima á desfallecer entre las garras de tanto malhechor político, administrativo y financiero como la dominan.

¡A las armas, pues, españoles valientes! Merendémonos el imperio marroquí; que si alguna otra nación osara cortar el paso á nuestro conquistador empuje con armadas poderosas, mejor que mejor: sería ocasión pintiparada para demostrar al mundo que para esa eventualidad nos dotó la Providencia con el submarino *Peral*.

Una cosa hay que apacigua nuestro bélico entusiasmo, y es la actitud de la prensa en estos críticos momentos.

Cuando esperábamos que en asunto de tanta entidad para la patria burguesa, un solo pensamiento inspiraría á los órganos de la opinión, vémoslos divididos profundamente, llevando la confusión á los cerebros de los patriotas que no ven más allá de sus narices.

Sin embargo, nosotros debemos alentarlos en sus patrióticos impulsos, diciéndoles:

—¿Sabéis por qué *El Liberal* y *El Resumen* se oponen á las corrientes guerreras? ¿Creéis acaso que obrando así obedecen al mandato honrado de su conciencia? Pues sabed que el secreto de esa conducta no es otro que el de la guerra sin cuartel que esos periódicos tienen declarada comanditariamente á *El Imparcial*, y habiéndoseles adelantado éste en empuñar la trompa épica, claro es que habían de llevarle la contraria.

Quizás replique alguno que á su vez *El Imparcial* no ha hecho en esta ocasión más que rectificar su sentido mercantil, algo maltrecho desde la campaña sobre el crimen de la calle de Fuencarral; pero aunque esto sea exacto, ¿será menos cierto que su actitud de hoy responde perfectamente á las exigencias de los sacratísimos deberes del patriotismo?

Otro dato más para la historia de los móviles de la prensa burguesa; historia que debería escribirse, no con tinta, sino con cieno.

El Imparcial combate sin tregua á la empresa Rivas-Palmers.

El Liberal la defiende á capa y espada.

Es decir, uno que llegó tarde á la mesa y otro que le mortifica con sus regüeldos...

Por cierto que es extraña la preterición que la tal empresa ha hecho de *El Imparcial*, sólo explicable por exorbitantes exigencias... patrióticas de éste. Y nos extraña tanto más, cuanto que hemos oído que un insignificante periodiquillo conservador percibe 60 duros mensuales como muestra de la gratitud de esa empresa.

Conque ahora calculen ustedes á cuánto ascenderán los honorarios de un periódico tan importante como *El Liberal*.

Y dígame después si con el contrato de los cruceros no sale el país *crucificado* en toda regla.

Si no estuviéramos ha tiempo curados de espanto en cuanto á la gente burguesa re refiere, era cosa de asombrarse de la inmoralidad de un hombre que, como Castelar, no obstante llamarse republicano, canta las glorias de la Monarquía y aun aconseja á sus amigos que se pasen á sus tiendas... ó á sus despensas.

Sin embargo, no es esto lo que más ha indignado á sus afines, sino que haya soltado algunas verdades como puños, encaminadas á reforzar ciertas afirmaciones de los socialistas.

Esto es, que una vez planteados por la Monarquía

los derechos individuales en toda su extensión, desaparece la única desventaja que la diferencia de la República.

Y que con una y otra forma política queda intacto el gran problema de los tiempos presentes: el problema social.

Por lo demás, los partidos republicanos siguen haciendo política de actualidad.

Más claro, siguen tratándose mutuamente como moros y cristianos.

Anuncióse como símbolo de paz entre las revueltas meznadas un manifiesto de la minoría parlamentaria, y el tal documento no parece.

Proyectábase un *meeting nacional* que fuera como lazo de unión entre los bandos dispersos, y ha habido que aplazarlo para *más adelante*, tal vez para cuando no queden ni los rabos de los combatientes.

¿Y quién va ganando con esto?

No hemos de decirlo nosotros, porque podría parecer cruel regocijo á costa del mal del prójimo. Será mejor que lo diga el que se siente herido, cuya voz no será sospechosa. Había, pues, un periódico de la coalición republicana, *El Herald* de Linares:

Aparte de que esto es una apreciación gratuita, el fin de esa coalición responde perfectamente á las ideas que los coligados defendemos, que no es otra de que venga la República cuanto antes, no desmembrando fuerzas, sino aunándolas, lo contrario de lo que han hecho muchos federales, que estaban supeditados á la voz de mando de su jefe; sin que tuvieran la libertad de discutir ni de pensar, lo que se les ordenaba de una manera tan autocrática.

Si remontarnos á fechas muy antiguas, cuando en el campo federal sobrevino la primera división, el Partido Socialista Obrero aumentó sus fuerzas de una manera considerable, y buen ejemplo de ello es lo ocurrido en Linares, donde sólo había seis ó siete socialistas y en un mes pasaron de ciento.

Otra segunda división vino á engrosar las filas socialistas y ya cuenta con *quinientos doce* afiliados, hasta el día 15, habiendo aumentando el número, en lo que va de mes, en proporciones considerables.

¿Dónde militaban antes esos hoy asociados?

Que se lo pregunten á ellos mismos y os contestarán la mayor parte que en el campo federal.

¿Pues qué, los hombres no llegan á desengañarse de lo que se hace y se practica á la sombra y en nombre de una política que no tiene rumbo fijo, ni puede mejorar la condición del obrero español?

¿El problema social lo resuelve el Sr. Pi y Margall en su ambiguo programa de gobierno?

Pues esto es lo que han tenido presente los socialistas para hacer su propaganda, que por cierto se están organizando perfectamente, y cuya organización la llevan á cabo de una manera leal, fiel y con arreglo á sus estatutos.

De consiguiente, que de esas divisiones ó intransigencias, como pretexto, está cogiendo el fruto el Partido Socialista Obrero, que es á quien hay que felicitar; y la Monarquía, por otra parte, bien poco puede temer, cuando gran número de los que aparecen como sus enemigos naturales, son los primeros en dividir fuerzas para que sea más difícil el advenimiento de la República.

¿CÓMO SE CONOCEN!

Repetidas veces hemos puesto de relieve el espíritu de mercantilismo que devora á la prensa burguesa, á esa prensa que pomposamente se da el nombre de «cuarto poder del Estado», y que afectando defender al débil contra las demasías y atropellos del fuerte, y salir por los fueros de la verdad y de la justicia—en cuyo caso su misión sería realmente noble—aprovecha la influencia que ilegítimamente ejerce sobre la opinión pública para ponerla al servicio de quien mejor la paga, así sea éste un bandido digno de llevar grillete.

En la tarea de desenmascarar á la prensa—justo es confesarlo—nos aynda, aunque inconscientemente, la prensa misma. Muchos cambios de frente y muchas campañas hábilmente veladas por los que tienen facilidad para manejar la pluma—como que es su oficio—pasarían inadvertidas aun para los que estamos acostumbrados á leer entre líneas, si en esa misma prensa no hubiese *queridos colegas* que, por espíritu de partido unas veces y por despecho otras

ante el negocio que se escapa, no se encargaran de vez en cuando de tirar de la manta.

Y no se crea que la prensa republicana y de gran circulación desaprovecha las ocasiones que se le presentan de poner sus columnas á disposición de quien quiera comprarlas; antes al contrario, estas mismas condiciones hacen, sin duda, que sean más solicitadas, con lo cual dicho queda que, obedeciendo á la ley de la oferta y la demanda que, según dicen los economistas, rige el mercado—y éste sí que es un mercado!—se venderán más caras.

Una prueba de lo que afirmamos la están dando actualmente *El Liberal* y *El País* en el asunto del célebre fraude de las latas de petróleo.

Vean nuestros lectores cómo se expresa *La Patria*, diario monárquico:

Es verdaderamente curioso lo que ha ocurrido con el llamado fraude del petróleo.

Se da la noticia de que la autoridad gubernativa ha descubierto depósitos de esta especie en el sitio donde se ballaban y la cantidad de existencias hacia presumir que no fué introducida con la oportuna intervención, que se trataba, al parecer, de un fraude, y la mayoría de los periódicos que representan las ideas avanzadas son los primeros en alarmar á la opinión, proclamando en todos los tonos y en todas las formas la inmoralidad de los vigilantes del Resguardo, que son ciegos cuando se realizan introducciones de géneros de consumo en cantidad enorme, y fines para el pobre jornalero que intenta librar de la acción del Fisco una miserable botella de aceite.

Después de soltar estas indirectas, continúa:

Se instruye el expediente de la defraudación en medio de violentos artículos en los que se da á entender que no se impondrá penalidad por tratarse de defraudadores protegidos por personajes influyentes, cuando el Tribunal de primera instancia declara el hecho comprendido en la sanción penal y castiga á los autores de la defraudación; de la defensa de éstos se encarga un letrado que profesa ideas tan avanzadas como esos periódicos, y entonces ¡ay! todo cambia de pronto y los que antes eran acusadores se convierten en los defensores más acérrimos y convencidos; á los que antes habían señalado con el estigma de burladores de la acción fiscal, se les presenta como víctimas inmoladas por el error y la mentira, y aquellas alabanzas á las autoridades y aquellas peticiones á temperamentos enérgicos, se traen en censuras y en hacer ver que todo ha sido hijo de una mala interpretación, de una ilegalidad, de un atropello.

Y afinando más la puntería, añade:

Y esto es lo que ha hecho *El País*, y lo que ha obligado á hacer á *El Liberal*, que aunque no trata de *El Resumen* ha tomado como bueno todo lo dicho por aquél, ni más ni menos que si se tratase del periódico de la calle de la Reina.

Ahora parecemos conveniente, para la mejor inteligencia de aquellos de nuestros lectores que no estén en el secreto por no serles posible hojear varios periódicos, poner en castellano claro algo que el articulista ha velado públicamente.

El letrado «que profesa ideas avanzadas» y que se ha encargado de la defensa de los matuteros, es sencillamente un redactor de *El Liberal*, periódico que se ha distinguido por su ruda campaña moralizadora. Y he aquí el conflicto, se habrá dicho el periódico de la calle de la Almudena: ¿cómo compaginar la defensa de estos ricos clientes con el catonismo de que hago alarde todos los días? Y después de meditar un poco, dándose una palmada en la frente—ó en la panza—habrá exclamado como el sabio de Siracusa: «¡Eureka! ¿Es el compañerismo palabra vana? No. ¿Pues no le de encontrar algún colega que me saque del apuro? ¿Qué duda tiene! Todo será que al parroquiano le cueste algo más cara la defensa.»

Y pensando esto, se fué á la Redacción de su correligionario *El País*.

El procedimiento es muy sencillo: se publica en el órgano de D. Manuel un artículo que huele á escrito forense desde cien leguas, y se traslada al día siguiente á *El Liberal* con un ligerísimo comentario para no comprometerse, y de este modo resulta hecha la defensa por partida doble.

Con los párrafos copiados de un periódico que tiene motivos para conocer á la gente del oficio, y con las aclaraciones por nosotros hechas, se habrán convencido nuestros lectores de la imparcialidad, de la rectitud y de la liberalidad de *El Liberal*, el de la célebre campaña en el crimen de la calle de Fuencarral, que tan buenos resultados metódicos le ha dado; el que ha establecido un pacto de bombos mutuos con su colega *El Resumen*, y que está como chico con zapatos nuevos porque se le ha entrado por las puertas un payaso que por espacio de diez años ha hecho las delicias de los lectores de un odiado colega; el que publicaba bombos á la agencia Filip, segunda edición de doña Baldomera, y que con frecuencia los da á «La Equitativa», una sociedad que, como San Bruno, da ciento por uno; el que, en fin, llamándose democrata y republicano, y defensor de todos los derechos inalienables é imprescriptibles, en una reclamación de aumento de salario de sus operarios, mendigó servilmente el auxilio de la autoridad monárquica, y propuso una coligación patronal para oponer á las justas peticiones de los obreros.

Estas cosas son viejas, pero conviene recordarlas. Estas son los republicanos y éste es el periodista burgués, retratado por uno de la clase.

¿Cómo se conocen!

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Este Comité, en sesión ordinaria celebrada el 12 del corriente, después de enterarse de la circular de la Comisión Ejecutiva de Zurich que insertamos más adelante, ha acordado contribuir con 100 pesetas anuales al sostenimiento del periódico internacional *La Jornada de Ocho Horas*. Dicha cantidad saldrá de la caja del Comité Nacional.

He aquí la circular de la Comisión Ejecutiva:

«Zurich, agosto 1889.

«Compañeros: Después que el Comité del Congreso socialista internacional obrero, celebrado en París del 14 al 21 de julio de 1889, dió posesión en la tarde del 21 de julio á los delegados suizos elegidos para componer la Comisión Ejecutiva acordada nombrar por el Congreso, dichos delegados se reunieron en Zurich el 28 de julio, en unión de otros representantes de las organizaciones obreras suizas, y con asistencia de Augusto Bebel, acordaron:

«1.º La Comisión Ejecutiva, compuesta de cinco individuos, residirá en Zurich, centro del movimiento obrero suizo, y que, por su posición geográfica, es el lugar más á propósito.

«2.º La Comisión se compone de los compañeros K. Burkli (consejero del cantón), O. Lang, K. Manz (encuadernador), A. Merk (de la Oficina de trabajadores suizos), Eugenio Wollschlegler (concejal y editor del *Arbeiter Freund*, de Basilea), que actuará como secretario y editor.

«3.º El periódico *La Jornada de Ocho Horas*, cuya publicación en tres idiomas fué votada por el Congreso, aparecerá por el pronto, hasta tanto no esté asegurada su situación financiera, en intervalos indeterminados.

«4.º De conformidad con la resolución del Congreso, el objeto de este periódico es dar impulso á los movimientos favorables á la jornada de ocho horas y publicar informes relativos á la legislación del trabajo en Europa y América, como también al movimiento obrero.

«5.º Para lograr este objeto, dicho periódico se enviará gratis y franco de porte á todas las publicaciones obreras y á los representantes acreditados de los trabajadores de todas las naciones, con objeto de que los lectores de los primeros estén informados del movimiento, y de que los últimos envíen datos interesantes al director de *La Jornada de Ocho Horas*.

«6.º Los gastos de impresión, redacción, administración, traducciones, correo, etc., para publicarlo semanalmente, calculase que ascenderán de 15 á 20.000 francos anuales. Esta cantidad se obtendrá por suscripción voluntaria de las organizaciones obreras representadas en el Congreso.

«7.º La Comisión Ejecutiva de Zurich es responsable de la dirección de esta empresa, y someterá al Congreso anual un informe relativo al trabajo realizado y á la situación financiera.

«8.º La Comisión Ejecutiva es la encargada de convocar el próximo Congreso á su debido tiempo.

«Compañeros: De acuerdo con vuestra resolución de París y con los trabajos preparatorios de la Comisión Ejecutiva de Zurich, os rogamos nos comuniquéis la cantidad con que pensáis contribuir á la publicación de *La Jornada de Ocho Horas*, así como la manera de enviárnosla.

«Mientras no haya fondos suficientes, la resolución del Congreso será negativa. Y al ser esto así, todos los sacrificios de tiempo y dinero hechos para la celebración del mismo no tendrán resultado práctico.

«Por consiguiente, contamos con vuestra eficaz ayuda.

«Los delegados suizos: Pablo Brandt (St. Gallen).—Henri Hausi (Chaux-de-Fonds).—L. Schwag (Bern).—Aug. Merk (Zurich).—Esteban Geschwind (Basilea).—T. Vogelsanger.

«La Comisión de Zurich: K. Burkli.—O. Lang.—K. Manz.—A. Merk.—E. Wollschlegler (Basilea).»

Madrid, 19 de septiembre de 1889.—FRANCISCO DIEGO, secretario.

LA EXPLOTACION DE LOS NIÑOS (1)

Compañeros: Designado por el Comité de esta Agrupación para tomar parte en las conferencias que semanalmente vienen celebrándose, mi primer impulso fué renunciar á tan honroso encargo por juzgarme falto de conocimientos para desarrollar como es debido un tema y ante el fundado temor de hacerlos pasar sin fruto alguno una velada.

Como dijo muy bien nuestro correligionario Caparó en la primera conferencia celebrada, necesitase una ilustración no muy común en nuestra clase, una verdadera afición al estudio de los problemas sociales, una erudición vasta, una memoria feliz y, sobre todo, una envidiable facilidad de palabra, para llevar á cabo su cometido un conferenciante sin cansar á los compañeros que le escuchan.

Careciendo, como carezco, de todas estas cualidades, y ante el temor de un fracaso, decidíme, como he dicho, á no aceptar el turno que me correspondía.

Pero, reflexionándolo mejor, he visto que otros com-

(1) Conferencia leída en el Círculo Socialista Obrero de Barcelona por el compañero Juan Almelá el 8 de junio de 1889.

pañeros designados como yo, podían seguir el mismo rumbo, y teniendo presente además que era un deber que no debía eludir, desapateé en mí el temor, desistí de mi propósito y decidíme á molestar vuestra atención.

Conozco lo suficiente y comprendo perfectamente hasta dónde llega mi carencia de luces para que pueda presentarme ante vosotros con aquella seguridad del que domina el asunto que ha de tratar.

En el curso de esta conferencia, que á causa de las innumerables citas de leyes, lugares y fechas que contiene, no he podido prescindir de presentarosla por escrito, notaréis muy pocos adornos, pues las flores de la elocuencia no han podido nunca medrar en el reducido jardín de mi imaginación.

Descartada, pues, la parte de adornos, creo no será difícil mi tarea, máxime cuando tengo la seguridad de que vuestra benevolencia sabrá dispensarme la falta de ilación ó la extremada pesadez de que dé muestras en mi trabajo.

Si con esta conferencia logro aportar algún dato que juzguéis útil ó que pueda interesaros algo, me daré por muy satisfecho; si, por el contrario, lo único que consigo, por mi estilo monótono y desabrido, y por mi falta de práctica, es aburrirlos, culpád á mi inexperiencia, que no ha sabido hermanar lo útil con lo agradable. Si sucede esto último, creedme, compañeros, lo sentiré, no tanto por el trabajo que me ha costado el buscar cuantos datos luego os expondré, como por mi atrevimiento al robaros unas horas que podiais haber destinado á algo que os hubiese reportado algún conocimiento respecto al credo que informa al Partido Socialista Obrero, al cual con orgullo podemos decir que pertenecemos y por el que estamos dispuestos á llegar hasta el sacrificio.

Este trabajo, por su índole, contiene muy poco que sea mío; es, sí, una recopilación de datos, reglamentos, leyes, decretos y reales órdenes, entresacados de diferentes obras y publicaciones que se han ocupado del trabajo de los niños.

Voy á desarrollar, pues, de la mejor manera que me sea dable el asunto objeto de esta Conferencia, esto es: *La explotación de los niños; reglamentación que ésta tiene en las distintas naciones; su incumplimiento.*

El poder de la maquinaria moderna, merced á la cual la producción ha aumentado de un modo asombroso, ha destruido gran número de pequeñas industrias, hasta cierto punto penosas, pero que no admitían al trabajo niños ni mujeres; como era natural, al aumentar la producción surgió la competencia, las fábricas se multiplicaron, el importe de la mano de obra se redujo á su mínima expresión, crecieron las necesidades de la clase obrera, de la única víctima del progreso, y, como para nada eran necesarias fuerza ni inteligencia, los seres más débiles de nuestra especie fueron empleados en las manufacturas y en toda clase de talleres, sin tener para nada en cuenta sexo ni edad. ¿Qué ha resultado de ello? Lo que era lógico resultase. Que maies sin cuento afligen á las poblaciones obreras; que los niños se ven explotados bárbara é inhumanamente; condenados á un trabajo superior á sus fuerzas, sin descanso suficiente y mal alimentados, para ganar un mendrugo de pan con que ayudar á su sostenimiento; encerrados en la insalubre fábrica ó en el reducido, poco ventilado y mal sano espacio del taller; privados de instrucción; faltos de vigor físico; débiles en principios morales, y atrofiada su inteligencia.

Reducida antiguamente la industria á tan estrechos límites que apenas traspasaba los umbrales del hogar doméstico, bastaba el trabajo del hombre para satisfacer las exigencias del consumo, y los salarios, con relación á las necesidades de la época, eran suficientes á cubrir las atenciones de la familia obrera; la mujer y el niño apenas ejercían trabajo alguno, y la primera se dedicaba solamente á las tareas domésticas. Con arreglo á este modo de ser, parece inútil toda clase de prohibición en el trabajo de los niños, y sin embargo, como entonces en el ejercicio de una industria ú oficio cualquiera se buscaba más el lucro en la perfección de las obras que en la baratura, al contrario de lo que hoy sucede, la reglamentación del trabajo llegaba á un extremo tal, que actualmente sería de imposible aplicación dado el gran desarrollo del maquinismo y la competencia que necesariamente ha resultado de él, competencia que se sostiene llevándose al extremo en virtud del excedente de brazos, ayudado constantemente por la rebaja del precio de la mano de obra y por el excesivo número de horas de trabajo.

Una edad determinada, nunca inferior á 18 años, que las Ordenanzas de los disueltos gremios, sancionadas por reyes, Cortes, Municipios, etc., exigían para el ejercicio de una profesión, de un oficio, era requisito indispensable para recibirse de maestro; el período preparatorio comprendía dos más: el de aprendizaje, que acostumbraba á durar de dos á cuatro años, y el de oficialía, para el que comunmente se exigían dos más. Como puede observarse, aunque no de una manera clara, la edad de admisión estaba reglamentada, pues inútil era que un joven hubiese terminado sus prácticas preparatorias, porque si no había cumplido la edad para obtener su título, no podía ejercer la profesión á que pensaba dedicarse. Además, los niños sobrados jóvenes encontraban otra dificultad: la de hallar un maestro que se prestase á enseñarles, pues siendo esto objeto de un contrato, la dificultad de emplear al niño en trabajos penosos ó delicados retardaba su admisión.

El rigor con que se observaban aquellas Ordenanzas fué disminuyendo, hasta que, por la desaparición de ciertas industrias, la completa libertad del trabajo y el cambio radical que en poco menos de un siglo ha expe-

rimentado la explotación en todas las especies de trabajo, han hecho indispensable que los obreros se unan para resistir á su enemigo común, el capital, procurando mejorar tanto moral como materialmente, sabiendo ya por amarga experiencia, por decepciones sin número, que no es la burguesía la destinada á mejorar su situación.

El Partido Socialista Obrero vino á llenar el vacío que notaban los oprimidos; y hoy, los que bajo su bandera luchamos por la emancipación de la honrada clase á que pertenecemos, no podemos menos de acordarnos de que si sobre nosotros pesa como losa de plomo la dura ley del salario, ó sea la esclavitud moderna, no con menos fuerza, sino con mucha mayor, gravita sobre nuestros inocentes hijos, los cuales, no alcanzándoseles el peligro á que se exponen, marchan contentos, cual candidas palomas, al taller, á que el bárbaro milano los devore, saciando así su sed de sangre obrera.

(Se continuará.)

CARTA DE BERGA

13 de septiembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Ya por teneros al corriente de los acontecimientos de mayor ó menor importancia, cuanto para que los burgueses vean que en todas partes hay quien delate ante el tribunal de la opinión obrera sus fechorías, voy á daros cuenta de lo que ocurre en ésta.

Los explotadores de aquí—como los de todas partes—no pueden ser ni más egoístas ni más salvajes en su modo de proceder. Están aguardando con verdadera ansia la terminación de un canal que se está construyendo para explotar á los obreros que se colocan en las fábricas que en sus orillas se emplacen; pero mientras llega ese suspirado día explotan de la manera más cruel á los infelices que tienen la desgracia de trabajar en sus obras, dándoles un mezquino salario por una jornada que dura desde que amanece hasta algo entrada la noche.

No es sólo en las obras del mencionado canal donde el obrero sufre los efectos de tan horrible explotación. Existe aquí una fábrica de un Sr. Lluís, donde aquella raya en lo inverosímil, particularmente en lo que atañe á la mujer, sin duda por ser más débil. Bien que en tan asquerosa tarea toma parte muy activa el mayordomo de dicha fábrica, un cabo de vara que perfeccionó sus instintos de perro de presa militando en las filas carlistas.

La jornada en esta fábrica principia á las cinco de la mañana y termina á las ocho de la noche, siendo castigado el que se descuida cinco minutos con ocho días de suspensión la primera vez, y la segunda despedido sin consideración de ningún género; del salario y trato que se da á los obreros empleados en este presidio no diremos más sino que corre parejas con la jornada.

Tienen que convencerse estos compañeros que mientras no se organicen no conseguirán ver mejorada su situación; así que deben cuanto antes agruparse en las filas del proletariado condecorado de sus intereses de clase, para terminar de una vez con tantas penalidades y miserias.

Vuestro y de la Revolución—El corresponsal.

CARTA DE BILBAO

20 de septiembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

El domingo 8 del corriente celebró nuestra Agrupación reunión general, tomándose acuerdos de verdadera importancia, entre los cuales merece consignarse el que se refiere al nombramiento de Comisiones que influyan dentro de sus respectivos oficios, á fin de reunir el mayor número posible de adhesiones para la manifestación que, según acuerdo tomado en el Congreso socialista verificado últimamente en París, ha de tener lugar el 1.º de mayo próximo. También se acordó publicar unos días antes de las próximas elecciones municipales una hoja impresa, que se repartirá entre los trabajadores de esta villa, recomendándoles que se abstengan de votar ninguna candidatura, sea republicana ó monárquica.

Como veréis, estos acuerdos, aparte de otros de no menor interés, prueban que no cesan en su campaña de agitación y propaganda los socialistas bilbaínos, cuya influencia es seguro que ha de pesar en las elecciones próximas, á despecho de los nuevos aspirantes á los cargos concejiles.

Todas las fracciones político-burguesas trabajan con febril actividad, ganosas de obtener el mayor número de puestos en el nuevo Municipio. No obstante sus desvelos, su actividad y, sobre todo, su dinero, no han logrado aún llamar la atención de los obreros, que se muestran impasibles ante estas aparatosas y grotescas maniobras de la burguesía, tan aficionada á exhibiciones ruidosas y quijotescas.

Una prueba de ello es la reunión que en el teatro Romea verificaron el domingo último los federales que capitanea el famoso boticario y ex concejal Orive. El número de concurrentes á dicho acto no pasó de 40, y por los votos obtenidos para el nombramiento de la nueva Junta dedujimos que sólo diez y siete era el número

de federales allí reunidos, dándose el caso, para nosotros no extraño, de que todos, con contadas excepciones, pertenecían á la clase de tenderos, prestamistas y pequeños industriales.

Una particularidad digna de tenerse en cuenta ofreció la reunión federalista. Tratóse de nombrar la Junta que debía sustituir á la anterior, y, como es de rigor en tales casos, se procedió á su nombramiento por votación, siendo, como ya dejamos dicho, diez y siete el número total de votantes.

Pero no está aquí la madre del cordero. Al hacerse el escrutinio apareció una papeleta por la cual se nombraba á Pi presidente honorario. El secretario hizo observar al autor de aquella papeleta que no se había tratado de proceder á tal nombramiento y que, en caso de hacerlo, este acuerdo debía ser tomado por unanimidad, tanto más cuanto que la mayoría, incluso él, no admitían tal nombramiento por no hallarse libres de que el jefe del federalismo faltase á sus compromisos. Pero á pesar de estas razones, no se dió por vencido el autor de dicha papeleta, que era el mencionado Orive; y después de una corta discusión, que nos fué imposible escuchar á causa de la distancia que nos separaba, hizo prevalecer su opinión á despecho de la mayoría.

Y para que nada faltara en esta desdichadísima reunión, hubo quien se encargó de hacer á maravilla el papel de payaso, produciendo verdadera hilaridad entre los que allí nos encontrábamos. Dicho payaso, después de unos cuantos saltos y piruetas, y como queriendo pintarnos su entusiasmo federal, propuso á la nueva junta, con verdadera insistencia, se presentara en el salón para que la viese el pueblo (!!).

Con esto terminó la reunión federalista, que no parecía tener otro objeto que demostrar la decadencia en que se halla en Bilbao dicho partido.

Pasando á otra cuestión, y por no extenderme más en esta carta, he de anunciaros que los trabajos para la creación del Círculo Socialista se hallan bastante adelantados.

Vuestro y de la revolución—El corresponsal.

CARTA DE BARCELONA

19 de septiembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Cumpliendo lo prometido en mi anterior, voy á daros cuenta del acto de protesta que las Sociedades obreras de esta ciudad, en número de 21, han formulado contra el Ayuntamiento por la manera incorrecta con que ha procedido al nombrar la Comisión obrera que, costeadá por aquél, ha ido á visitar la Exposición Universal de París.

En vez de dejar á las Sociedades obreras que eligieran 16 individuos, conforme lo acordó el mismo Municipio, ha procedido á la elección de todos sin consultar siquiera á dichas Sociedades ni procurar que los elegidos llenaran las condiciones establecidas.

Este proceder dió lugar á que protestasen muchas colectividades obreras. Teniendo esto en cuenta, la Agrupación barcelonesa del Partido Socialista creyó oportuno tomar la iniciativa en formular una protesta colectiva, y convocó al efecto á las Sociedades que estuvieran conformes con esta idea. La mayoría de éstas respondió al llamamiento, resolviendo celebrar un *meeting*, que, como sabéis, tuvo efecto el domingo próximo pasado. Hicieron uso de la palabra en él: el compañero Uñó, por la Sociedad de estucadores; Capdevila, por la de picapedreros; Tarragó, por la de zapateros; Froilán, por la Sociedad y Centro de ebanistas; Gabaldá, por la Sociedad de carpinteros; Cabezas, por la de tapiceros; Lleopart, por la de aserradores mecánicos; Ballesi, por la de caldereros en cobre; Queralt, por la de herreros mecánicos; Soler, por la de escultores tallistas; Icart, por la de cilindradres y aprestadores; Felgueroso, por la de cerrajeros mecánicos; Ferré, por la de tejedores de seda, y Martín Rodríguez, en nombre del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España. Todos los discursos, que en su mayoría fueron cortos, tuvieron por primordial objeto demostrar que el Ayuntamiento de esta ciudad ha procedido de un modo censurable al designar los individuos para la Comisión de París. Algunas palabras pronunciadas por un compañero provocaron un pequeño incidente, que fué dominado en seguida. Leída después la protesta, y aprobada por un sí unánime de la numerosa concurrencia, los comisionados se dirigieron á la Casa de la ciudad para hacer entrega de ella, lo que no pudo verificarse por lo que ya conocéis, habiendo sido depositada en el buzón á la mañana siguiente.

También se leyó en el *meeting* una carta que las Sociedades han dirigido á la Comisión Ejecutiva de la Bolsa del Trabajo de París.

Como dejo dicho, la Agrupación socialista tomó en este asunto la iniciativa, dejando á las Sociedades el que procedieran en la forma que creyeran más oportuna, y que es la que acabo de relatar.

Entre los acuerdos tomados en la última asamblea celebrada por esta Agrupación figura el nombramiento de una Comisión de propaganda. Esta Comisión, de acuerdo con el Comité, tiene por objeto difundir los

principios socialistas y trabajar por el desarrollo del Partido.

Han sido nombrados para constituir la los compañeros Reoyo, Caparó, Arrufat, Quejido y Comaposada. Vuestro y de la Revolución—El corresponsal.

CARTA DE FRANCIA

París, 21 de septiembre de 1889.

Las noticias que he recibido estos días de la campaña socialista de nuestros amigos Thivrier y Dormoy en el departamento del Allier, y de Guesde en Marsella, no pueden ser más satisfactorias. Los adversarios de este último, que se reducen á un abogado radical, un consejero general del mismo, ambos desconocidos en política, y al ex miembro de la *Commune* Protot, son poco temibles. Los bulangistas no se han atrevido á presentar candidato en la segunda circunscripción de Marsella.

Lafargue, que, según les anuncié, presentaba su candidatura en la misma ciudad, ha variado de propósito y se presenta á última hora en el departamento del Cher, primera circunscripción de Saint-Amand, donde su elección es muy probable.

A estas candidaturas socialistas colectivistas (ha sido necesario calificarlas así para que no se confundan con las de los posibilistas y con las de muchos radicales que se titulan radicales socialistas ó socialistas á secas), tengo que añadir las de Víctor Renard y Langrand en Saint-Quentin, Mouret en el Finisterre, Pedron en la primera circunscripción de Reims, Delcluze en la segunda circunscripción de Boulogne; y Chanet, Thévenot y Lachize, en Lyon.

La bandera del Partido Obrero Socialista revolucionario la sostienen en París, con el título de candidatos colectivistas, nuestros amigos Dereure, en el 18.º distrito, y Vaillant, en el 20.º, barrios del Père Lachaise y de Charonne.

Los posibilistas presentan candidatos en todos los distritos de París, pero muy pocos en los departamentos.

El resultado completo de las elecciones de mañana domingo no podrán conocerse hasta el lunes por la tarde ó el martes por la mañana. Si este resultado respondiese en todo ó en parte á nuestras esperanzas, se lo anunciaré por telégrafo el martes mismo.—L.

He aquí la protesta que las Sociedades de resistencia de Barcelona han dirigido al Ayuntamiento de la capital de Cataluña con motivo del nombramiento de la Comisión encargada de estudiar la Exposición Universal de París:

«Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

«Las Sociedades que autorizan el presente documento:

«Visto el modo y forma de proceder de la Corporación municipal en el asunto del nombramiento de la Comisión encargada de estudiar la Exposición Universal de París;

«Considerando que al proceder á dicho nombramiento se ha hecho caso omiso de las condiciones que, según acuerdo de ese Excmo. Ayuntamiento, habían de reunir los individuos encargados de esta misión;

«Considerando que, según el mismo acuerdo, las Sociedades obreras y Centros económicos tenían derecho á nombrar 16 individuos de su seno con carácter de representantes;

«Considerando que, por el contrario, se ha atendido sólo al favoritismo y no al verdadero mérito de los individuos encargados de la misión de estudiar las diversas industrias del Certamen de la capital de Francia;

«Que en la forma que se ha procedido, lejos de darse la representación á que tienen derecho numerosas é importantes industrias de esta capital, han sido éstas en su mayor parte desatendidas, haiendo en cambio otras que cuentan con cuatro ó más delegados;

«Que la dignidad de la clase obrera barcelonesa ha sido menoscabada por el incorrecto modo de proceder de ese Excmo. Ayuntamiento;

«Que dicho proceder ha dado pie á buen número de protestas de diferentes Sociedades obreras, en las que la opinión de toda la prensa independiente se ha mostrado resueltamente á su favor;

«Teniendo en cuenta, por otra parte, que dichas Sociedades, si bien han consignado protestas terminantes, éstas no tienen la fuerza ni el valor, hechas aisladas, que adquieren cuando pasan á ser colectivas;

«Por estas razones, las Sociedades que se consignan

«PROTESTAN

de la manera más enérgica del proceder de ese Excelentísimo Ayuntamiento, por considerarlo en extremo incorrecto y por haber faltado así á la justicia que informó el primer acuerdo del mismo.

«Barcelona, 14 de septiembre de 1889.

«Sociedad de Estucadores. — Sociedad de Marmolistas (Sección de Cinceladores). — Sociedad de Cilindradres y Aprestadores. — Centro de Maquinistas y Fogonistas. — Centro Instructivo del Ramo de Ebanistería. — Sociedad de Obreros zapateros «La Unión». — Centro de Cerrajeros mecánicos. — Sociedad de Obreros Carpinteros. — Sociedad de Picapedreros. — Sociedad de Aserradores mecánicos. — Centro de Escultores tallistas. — Centro de Oficiales tapiceros. — Sociedad de Caldereros en cobre (en organización). — Sociedad de Silleros de enea. — Sociedad de Tejedores de cintas de algodón.—

Unión de Grabadores en cilindros. — Sociedad de Tejedores en seda. — Sociedad y Centro del Ramo de Ebanistería. — Sociedad de Herreros mecánicos. — Sociedad Tipográfica. — Sociedad de Marmolistas (Sección de Toreros).»

Al propio tiempo han dirigido á los obreros parisienses la siguiente carta:

«Compañeros de la Comisión Ejecutiva de la Bolsa del Trabajo. — París.

«Las Sociedades que suscriben la presente carta creen un deber poner en conocimiento de los trabajadores parisienses que los individuos que con el nombre de Comisión obrera de Barcelona se hallan actualmente en esa villa no llevan la representación de los trabajadores barceloneses.

«Mueve á estas Sociedades á hacer la manifestación que antecede el hecho de que, con el nombramiento de los individuos que componen la Comisión, el Ayuntamiento de Barcelona ha faltado á la dignidad y á la consideración de los trabajadores, faltas que, por el mero hecho de aceptar el nombramiento en la forma que se ha efectuado, han sancionado con su complicidad los individuos de la Comisión; sobre todo lo cual hemos formulado la más enérgica protesta.

«Viva la solidaridad obrera!
«Barcelona, 14 de septiembre de 1889.»

Hemos recibido el núm. 1.º del *Boletín* de la Sociedad de aserradores mecánicos y demás trabajadores en madera, de Valencia.

Estimamos el recuerdo y establecemos gustosos el cambio.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Andrés de Palomar.—Nuestros correligionarios de esta población se proponen crear en breve un Círculo socialista.

Jaén.—Se ha constituido una Comisión de propaganda socialista con objeto de extender las ideas del Partido Obrero entre los trabajadores de dicha capital y organizar la Agrupación socialista.

ITALIA

En Verona se ha creado un Círculo de trabajadores, que se ha adherido al Partido Obrero.

RUSIA

Han sido presos en Kieff 24 estudiantes que aparecen comprometidos en conjuraciones nihilistas.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

La Comisión de propaganda de esta localidad convoca á todos los trabajadores al *meeting* que se celebrará el domingo próximo, 29 del actual, á las nueve de la mañana, en el local Enterpe, calle de San Pablo, núm. 21.

En esta reunión se expondrán las doctrinas del Partido Socialista Obrero.

Trabajadores: Acudid á nuestro llamamiento y conoceréis los redentores principios que han de acabar con vuestra esclavitud económica.

Salud y justicia.—LA COMISION.

San Andrés de Palomar 24 de septiembre de 1889.

AGRUPACION BARCELONESA

Esta Agrupación celebrará asamblea ordinaria el sábado 28 del corriente.

Lo que se anuncia á todos los afiliados.—Por la M. de D., JUAN ALMELA, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Valencia.—La Sociedad de aserradores mecánicos y demás trabajadores en madera contaba en 14 del presente 68 individuos, teniendo en Caja un fondo de 262,75 pesetas, de las cuales hay impuestas en la Caja de Ahorros 200.

PORTUGAL

Siguen en huelga todavía bastantes sombrereros de Oporto.

Aunque su situación no es buena, están resueltos á no transigir lo más mínimo.

FRANCIA

La Sociedad de obreros metalurgistas del Sena ha tomado la iniciativa para constituir una Federación de los trabajadores de dicho ramo.

A este fin se han dirigido á las demás Sociedades de obreros metalurgistas de Francia pidiéndolas su adhesión á aquel pensamiento y la presentación de bases para convertirlo en realidad.

ITALIA

Se han declarado en huelga en Turín 250 albañiles, pidiendo disminución de horas de trabajo.

—Ha terminado la huelga de los tejedores de Val Strona, habiendo obtenido un triunfo parcial. Dicha huelga ha durado más de tres meses.

EGIPTO

Se han declarado en huelga los obreros de las fábricas de cigarrillos.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Un encuartero del tranvía de Estaciones y Mercados se cayó de una mula en la calle de Leganitos y se fracturó el muslo izquierdo.

—De un andamio de la casa núm. 23 en construcción de la calle de la Encarnación, se cayó á la vía pública un pintor de 20 años, y se ocasionó una herida de pronóstico reservado en la cabeza.

—Un muchacho de 13 años fué cogido por la máquina en una fábrica de ladrillo y baldosín de la calle del Sur, y le produjo graves heridas en la mano derecha.

—De los andamios de una casa en construcción, propiedad del duque de Fernán Núñez, en la calle de San Cosme, se cayó un operario, produciéndose heridas graves.

—A consecuencia de un choque de trenes en la línea férrea de Valencia á Tarragona, ha fallecido el jefe de uno de ellos y resultado heridos de gravedad el maquinista y un fogonero.

En Quebec (Canadá), el desprendimiento de una roca ha causado numerosas catástrofes. Se han retirado del lugar del siniestro 30 muertos y 20 heridos, habiendo aun más de 100 personas enterradas entre los escombros.

ESTUDIO

ACERCA DEL

SOCIALISMO CIENTÍFICO

(Continuación.)

Otros hay que defienden una libertad especial del padre de familia, la que no suele ser otra cosa que un atentado legitimado contra el niño, que no puede llegar á ser por este motivo lo que su naturaleza le exige.

En nombre de la libertad del trabajo se otorga al capitalista la libertad de explotar á su antojo al trabajador, y á éste la obligación de someterse.

Esas libertades, tan pródigamente concedidas á algunos, tienen el mismo fundamento que tendría la libertad del guardaaguja de manejar las agujas y hacer los cambios de vía á medida de su capricho.

La libertad es para cada uno, no el derecho, que nada significa, sino el poder moral y material de satisfacer sus necesidades naturales ó adquiridas. Derivada de la igualdad ante los medios de desarrollo y de aplicación de las facultades orgánicas, ó en otros términos, de la universalización de la instrucción y de la socialización de las fuerzas productivas, la libertad implica la acción común, la solidaridad.

El hombre aislado no reconocería otros límites á su acción que los de su propia fuerza, y su acción se vería desde luego singularmente limitada. Por esta razón, y á impulsos del interés personal, la acción común reemplaza cada día en mayor escala á la acción puramente personal. El hombre es para el hombre un auxiliar necesario; la comunidad de acción, que tiende por medio de funciones diferentes, pero respectivamente indispensables, á la realización de un fin común, el bienestar, debe completarse evidentemente con la comunidad de ventajas.

La solidaridad, que ha sido sucesivamente familiar, comunal, nacional, tiende á ser internacional. Desde este momento, la facultad que posee el hombre de obrar solo, de ser en absoluto independiente de la acción de los demás; en una palabra, la autonomía tan obstinadamente glorificada, si no fuera irrealizable, merced á la evolución económica que domina todas las relaciones humanas, sería un retroceso, una disminución de fuerza, es decir, de libertad para el individuo, en lugar de ser un acrecentamiento.

Siendo la libertad tanto mayor cuanto menos subordinada está en su ejercicio á circunstancias extrañas á la voluntad, y siendo tanto más fáciles de vencer los obstáculos contra los que tropieza la voluntad cuanto menos diseminadas se hallen las fuerzas que los combaten, la centralización, merced á la cual se puede conseguir el máximo de resultados con el mínimo de esfuerzos, se impone como garantía de expansión para la libertad individual.

Por otra parte, la actividad corporal é intelectual sólo fuera del taller podrá revestir el carácter de libertad, que es su atractivo. En efecto, una organización mecánica no permite el desarrollo espontáneo de las facultades humanas; el hombre no es en tal caso sino un engranaje del maquinismo, reducido á adaptarse á los movimientos automáticos del conjunto. Cuanto más se perfeccione y universalice la máquina, menos trabajo tendrá que ejecutar el hombre; pero menos también el trabajo, tomado en conjunto, será resultado de la libre iniciativa humana, convirtiéndose en tarea enojosa para un gran número de trabajadores. Con la corta dura-

ción del trabajo, la diversidad sana en el aburrimiento inevitable será lo que pueda realizarse fácilmente.

Habría, pues, dirán algunos, obligación de trabajar.

La libertad será en materia de trabajo todo cuanto ésta pueda ser en cualquier otra materia; es decir, el ejercicio de la actividad humana no embargado socialmente y limitado sólo por las fatalidades orgánicas exteriores. Supongamos que se permitiera á todo el mundo ir desnudo; las gentes, dada la temperatura de nuestros inviernos, continuarían vistiéndose, no obligadas por voluntad ajena, sino por una necesidad inherente á su organismo. Es libre el hombre cuya voluntad no se halla determinada sino por móviles nacidos de sí propio, los cuales puede acomodar á su antojo á las condiciones necesarias de su vida: será, pues, libre el hombre cuya voluntad de trabajar provenga sólo, así como su voluntad de comer, de las necesidades personales que tenga que satisfacer, y sólo trabaje en lo que le convenga, sabiendo que trabaja exclusivamente para sí propio y teniendo conciencia de que trabaja por su sola voluntad.

No será probablemente por distraerse por lo que se trabajará, dada la manera de ser del trabajo, aunque éste se mejorará cuanto sea posible; el único móvil para ello será el interés, que es el punto de partida real de todos los actos del hombre y el que rige todas las relaciones del individuo con el medio ambiente.

Asimismo, excitando el interés, se conseguirá la ejecución de las labores particularmente peligrosas ó repugnantes, gracias á una elevación en el precio de la hora de trabajo. Por ejemplo, se establecerá que cuatro horas dedicadas á una de estas especialidades ingratas equivalen á seis ó siete de trabajo simple. Por lo demás, no habrá en esto determinación arbitraria; la diferencia que exista, para una misma ganancia, entre el tiempo empleado en obras ordinarias y el empleado en obras ó labores penosas, variará según la oferta y la demanda de estas últimas obras. No se condenará á una categoría de trabajadores á ejecutarlas exclusivamente. En esta materia nadie tendrá obligación directa emanada de una ley especial, ni obligación indirecta á consecuencia de la imposibilidad de no poder subsistir haciendo otra cosa. Los que ejecuten dichas obras serán absolutamente libres de dedicarse á otra ocupación. De ninguna manera se especulará, como hoy, con su miseria, sino con el deseo natural en algunos, ya de una ganancia mayor en un mismo tiempo de trabajo, ó bien de un descanso más prolongado por la misma ganancia. Sentemos además que el espíritu de abnegación, innato en el hombre lo mismo que en el perro, por ejemplo, podrá entonces ejercitarse, y se ejercitará tanto más cuanto el entusiasmo y la emulación, no practicados hoy por los que saben que trabajan para otros, llegarán al fin á su apogeo.

Una vez en estas condiciones, y no trabajando ya el hombre obligado por una fuerza extraña á su organismo, el trabajo, según la ingeniosa expresión de uno de los más eruditos pensadores socialistas, Pablo Lafargue, será para todos tan sólo «el condimento de los placeres de la pereza». Ya en posesión de su individualidad, anulada por la tarea mecánica, que los progresos de la maquinaria abreviarán y aligerarán cada vez más, podrá el hombre, terminado su trabajo, disfrutar ampliamente los gozos físicos resultantes del completo ejercicio de sus órganos, así como de los placeres intelectuales que procura el cultivo de la ciencia y del arte. El placer, objeto final de todo organismo viviente, se realizará entonces para cada uno con arreglo á su naturaleza.

Pero esta libertad se encuentra subordinada á la socialización de los medios de producción; la colectividad no podrá disfrutar de ellos mientras no posea los medios económicos de aprovecharlos. Ahora bien: ¿los detentadores privilegiados de estos medios, condición *sine qua non* de la libertad, los abandonarán desde el instante en que ellos á su vez sean libres de no abandonarlos?

Hallándose unida á la posibilidad de tener cada cual á su disposición el instrumento y la materia de trabajo, la libertad no surgirá sino de una presión ejercida sobre sus propietarios actuales, sobre los que son demasiado libres mientras que la mayoría trabajadora no lo es nada.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Valencia.—M. C.—Recibidas 31,60 pesetas: 11 de suscripciones atrasadas, 11 de suscripciones del 14.º trimestre, 1 del 15.º 4,50 de venta hasta el núm. 170 inclusive, 0,49 de 2 «Leyes», 0,30 de 1 «Socialismo», 0,13 de 1 «Manifiesto», 1,05 de suscripción Ripoll (núm. 180) y 2,20 de donativo (núm. 186). Se suspende la suscripción de R. C., se sirve la de E. R. y se cambia la dirección de J. G.

Valencia.—S. P.—Recibidas 4,50 pesetas de 25 «Autonomías».

Jaén.—F. P.—Recibidas 2 pesetas de paquetes hasta el núm. 186 inclusive. En lo sucesivo se le remitirá medio paquete.

Bauma.—J. G.—Se remiten 10 ejemplares.

Alicante.—R. P.—Recibidas 3 pesetas: 1 de su suscripción, 1 de M. M. y 1 de P. L. hasta fin septiembre.

Santander.—G. L.—Recibida por conducto E. M. 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Bilbao.—M. O.—Recibidas 29 pesetas: 1 de J. J., 2 de F. I. y 2 de F. C. hasta fin diciembre; 1 de R. C., 2 de M. L. y 1 de R. G. hasta fin octubre; 1 F. I. y 2 de F. P. hasta fin septiembre; 1 de I. F. hasta fin julio; 6 de paquetes hasta el núm. 177 inclusive; 3,92 de donativo, y 6,08 para el C. N. Se suspende una suscripción de F. F., se sirve la de J. M. Ch. y la suscripción de F. I. se sirve á L. G.

Vich.—M. C.—Recibidas 2,20 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin febrero 96 y 0,20 de 1 «Autonomías».

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.